

PAIFOCA

Lo declaro con algo de orgullo... Acerté mi vocación. Yo, si no fuera crítico...

PACO

Aparte a Antonio.

Sería arriero, para seguir pegando.

LORENZO

Que está hablando con Jacobo.

A las nueve en el Casino; comeremos juntos.

JACOBO

Señor Paifoca...

Despidiéndose.

PAIFOCA

Querido colega...

PACO

Adiós, don Jacobo...

JACOBO

Adiós Paco; Antonio...

PAIFOCA

¡Qué fiscal haría usted!... Ninguno iba a presidio.

JACOBO

Lo que sí puedo afirmar, es que en todas las causas no acusaría.

PAIFOCA

Buen defensor de la sociedad.

JACOBO

El maestro no es maestro por las disciplinas, el fiscal no es un acusador de oficio, y crítico, quizás me equivoque, pero creo que no es crítico sólo por lo que censure.

PAIFOCA

¿Por lo que alabe solamente?

JACOBO

Tampoco: por lo que juzgue y por lo que razona.

PAIFOCA

No nos entenderemos tan pronto.

Mutis Jacobo y Lorenzo por el foro.

ESCENA XIV

PAIFOCA, PACO Y ANTONIO

PAIFOCA

Tomando notas del estudio.

Es un infeliz este don Jacobo; le falta temperamento. A veces temo que no le sobre inteligencia.

PACO

En sus novelas...

PAIFOCA

La novela es coser y cantar... escribiendo cuanto a uno se le ocurre... Lo realmente difícil y encantador es buscar defectos, encontrarlos, decirlos... El público no pide que le enseñen las hermosuras de una obra; esas las ve en seguida. Lo que hay que mostrarle son los lunares. Miren ustedes que yo tengo costumbre de estas cosas, pues, sin embargo, en algunas ocasiones me cuesta un esfuerzo impropio tropezar con los defectos.

PACO

Debe ser horrible... no encontrarlos.

PAIFOCA

Pero al fin triunfo, al fin los encuentro, y entonces sale un artículo de una plumada.

PACO

Ya conocemos su espontaneidad. Sin firma se sabe de quién es el artículo.

PAIFOCA

Tengo mi estilo...

PACO

Y firmando sabemos lo que dice. Cuando

leemos «Crónica de arte», debajo «Urbano Muñoz», y al pie «J. Paifoca», ya estamos convencidos de que al pobre Urbano Muñoz le deja usted como nuevo.

PAIFOCA

En cambio cuando alabo...

ANTONIO

Es un verdadero cambio.

PACO

En la cabeza.

ESCENA XV

DICHOS, LORENZO

Por el foro.

PAIFOCA

Me propongo hacer un trabajito describiendo el estudio...

LORENZO

Lo que usted quiera.

PAIFOCA

Pues con la venia de ustedes continúo tomando notas.

Lorenzo sirve cognac a Paco y Antonio, sentados a derecha los tres.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

LORENZO

¿Quiere usted cognac, señor Paifoca?

PAIFOCA

Dios me libre.

LORENZO

Y vosotros, ¿qué hacéis?

PACO

Yo estoy preparando un gran cuadro.

LORENZO

¿Histórico?

ANTONIO

Sí, pero ya conoces a éste; no se sujeta mucho a la tradición.

LORENZO

Un cuadro histórico... de fantasía.

PAIFOCA

¿Este camafeo es antiguo?

LORENZO

De la colección Tramonti, de Roma. Me lo regaló el invierno pasado la signorina Bianca Lodary, la que es hoy Princesa de Lodary Tramonti.

PAIFOCA

Una maravilla...

LORENZO

¿Y tú?

ANTONIO

Nada grande; no tengo modelo.

LORENZO

¿Y aquella que te servía para la Magdalena pecadora?

PACO

Se convirtió.

LORENZO

¿Ha dejado el arte?

ANTONIO

A medias.

PACO

Está *chez* Madame Bitou, de primer maniquí, para probar trajes y abrigos. Era modelo de desnudo para hombres, y ahora es modelo de vestido para señoras.

ANTONIO

Comprenderás que es imposible pintar la Magdalena con encajes.

32831

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1966. 1625 MONTERREY, MEXICO

PAIFOCA

Tengo bastante. Con estos apuntes y una descripción general del taller, que me lo sé de memoria, haremos algo. Aprovecharé las fotografías que usted me ha regalado.

PACO

Aparte a Antonio.

Ya cuidará de que se vea la dedicatoria.

PAIFOCA

Enhorabuena recíproca; yo también la recibo casi con tanta justicia como la doy.

PACO

Adiós, tú...

LORENZO

¿Os vais?

ANTONIO

No podemos abandonar a nuestro gran crítico el señor Paifoca.

PAIFOCA

Los traje...

PACO

Y nos lleva.

Mutis Paifoca, Paco y Antonio.

ESCENA XVI

LORENZO, STMIT

Por foro.

STMIT

¿Se puede, maestro?

LORENZO

¡Oh, señor Stmit! Adelante, ¿qué ha sido de usted?

STMIT

Viajando. La Casa Wite, Senderson y Compañía tiene órdenes de compras importantísimas. Las mejores firmas del mundo figuran en nuestra exposición permanente de cuadros, y esto nos obliga a recorrer las grandes capitales.

LORENZO

¿Y desde cuándo aquí?

STMIT

Anoche he llegado de Lisboa. Mi primera visita para usted, maestro. ¿No haremos algún negocio?

LORENZO

Todo lo que tengo es encargo.

STMIT

Ya me lo explico; pero alguna tablita...

LORENZO

Hay tres o cuatro; mire usted.

STMIT

Perfectamente. Por el honor de contar con su firma. ¿A cómo?

LORENZO

¿Las cuatro? A dos mil.

STMIT

Pondremos todas en seis mil pesetas.

LORENZO

Siete.

STMIT

Es igual. ¿Y algo importante?

LORENZO

Terminado, no.

STMIT

¿Ha vendido usted «Las cautivas»?

LORENZO

No está en España.

STMIT

La Casa tiene agentes en todas partes y lo recogerían.

LORENZO

Y por «Las cautivas» he de ser algo exagerado si se confirma la noticia.

STMIT

¿Qué noticia?

LORENZO

La de haber obtenido la Medalla de Honor con ese cuadro.

STMIT

Lo ignoraba.

LORENZO

Es natural... sobre todo si desea usted comprarlo.

STMIT

Créame usted sinceramente... ¿Y qué pediría usted?

LORENZO

Pausa.

Cien mil francos.

STMIT

Asombrándose.

¡Maestro!

LORENZO

Sonriéndose.

¿Es caro?

STMIT

Una Medalla vale, pero...

LORENZO

Por *La Dogaresa* pagaron veinticinco mil dollars; otro tanto por *El bautizo*... Meissonnier cobró una fortuna por *La Retirada de Rusia*...

STMIT

La Casa podría ofrecer treinta mil.

LORENZO

Eso ya fué hace seis años.

STMIT

Una bonita oferta, sin embargo...

LORENZO

Seis mil duros me dieron por *Cloto* y no era un lienzo de esas dimensiones ni de esa importancia.

STMIT

Aquello fué muy bien pagado.

LORENZO

Y yo realmente empezaba entonces.

STMIT

Por eso debe usted recordar a la casa Wite, Senderson y Compañía, que en aquella ocasión...

LORENZO

No creo que lo hiciera por bondad.

STMIT

Negocio, conformes.

LORENZO

Cien mil.

STMIT

Treinta, treinta y cinco... Calculo que tal vez llegasen a cuarenta.

LORENZO

Que a cada cifra se sonrie y niega.

Es poco. Madrazo cobra los retratos, digo mal, los bustos, a cinco mil dollars...

STMIT

Si a usted le conviniera podíamos enviarlo a New-York, en comisión. La casa garantiza un minimum de cuarenta mil francos, digo, pesetas, pesetas.

LORENZO

Hablamos de francos.

STMIT

¿En Madrid?

LORENZO

También hablamos aquí de lo que nos interesa.

STMIT

Bien; francos. Pondremos el cuadro en venta y el producto se le girará íntegro con el solo descuento de los gastos y una pequeña bonificación de diez o quince por ciento.

LORENZO

No me conviene.

STMIT

Pongamos un precio definitivo: yo telegrafiaré a la dirección de París.

LORENZO

Noventa.

STMIT

¿El precio último?

LORENZO

Lo dicho. Y preferiría que se quedase en España.

STMIT

En España, en Europa, no hay mercado para esos tipos. Hemos de llevarlo a la América del Norte y el suplemento de seguro es enorme. ¿Telegrafio cuarenta, cuarenta y cinco? Cincuenta y no hablemos más.

LORENZO

No hablemos más. Noventa.

STMIT

Mañana a estas horas tendré contestación. ¿Usted me promete no cerrar trato durante este tiempo?

LORENZO

Desde luego una condición. Si el Gobierno lo compra...

STMIT

¿El Gobierno de España? Esta Nación no es nunca nuestro adversario en Arte. Nos lo deja llevar todo. El Estado español no compra, vende. Ahora mismo andamos en tratos para una colección de tapices magnífica.

LORENZO

¿Los de Zaragoza? Ya se han retirado de la subasta.

STMIT

Por una Real orden. Pero el Cabildo catedral no necesita Reales órdenes, si no órdenes de pago y esas no llegan. Seguimos nuestras gestiones...

LORENZO

Aunque se consumara semejante profanación, queda una riqueza enorme...

STMIT

Después iremos comprando lo demás.

LORENZO

Es muy posible. Dentro de poco será un dolor visitar nuestros monumentos y ver desnudas las paredes.

STMIT

Tranquilícese usted. Nos llevaremos los monumentos también. El patio de la casa de la Infanta ya está en París.

LORENZO

Es una vergüenza.

STMIT

No... sencillamente una liquidación.

ESCENA XVII

DICHOS; DUQUESA por el foro

LORENZO

Duquesa...

DUQUESA

Maestro...

STMIT

Con el permiso...

LORENZO

A Stmit

Usted me dispensará...

STMIT

¿Hasta mañana?

LORENZO

Hasta mañana, señor Stmit.

Mutis Stmit.

ESCENA XVIII

DUQUESA Y LORENZO

DUQUESA

Usted siempre de enhorabuena.

LORENZO

Viéndola a usted...

DUQUESA

He recibido los dibujos. Son monísimos. Puede resultar un traje ideal. Estoy muy agradecida.

LORENZO

Y yo muy esperanzado.

DUQUESA

¿Con el traje?

LORENZO

Con el agradecimiento.

DUQUESA

Hablemos seriamente. Dígame usted, querido maestro, ¿cómo hacemos para encargar las telas? Porque si mando los dibujos...

LORENZO

Se hará una copia.

DUQUESA

Y no teme usted que el verde tan pálido con el naranja tan fuerte...

LORENZO

Si fuesen dos líneas bruscas, cortadas, des-

entonaría, pero como van gradualmente a mezclarse en los bordes, me parece que en la tela hará más delicado aún que en el papel, más vaporoso, más nuevo, más original.

DUQUESA

¿Usted responde?

LORENZO

Sí, Duquesa, sí.

DUQUESA

Pero, oiga usted, Lorenzo, la de Amarilis dice que también tiene un dibujo de usted.

LORENZO

No pude excusarme; fué un compromiso.

DUQUESA

Yo que estaba tan orgullosa de ser la única... Para la Condesa de Amarilis podrá usted intentar una verdadera maravilla. Tiene un busto realmente de estatua; verdad que se lo ha hecho el mejor ortopédico de Berlín. ¿Y la falda será corta, muy corta?

LORENZO

Al contrario: larga, de media cola

DUQUESA

Es un mal consejo; dibújese usted la falda corta.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

LORENZO

¿Qué interés tiene usted en ello?

DUQUESA

El de la curiosidad... Dicen que también firma el de Berlín las bases de ese monumento.

LORENZO

Lo desconozco, pero estoy dispuesto a creerlo por su modo de andar.

DUQUESA

¿Anda? Será ahora; antes saltaba. No tiene nada de particular con tanto acero... ¿Y qué colores tiene el vestido? Puede que sea más bonito que el mío.

LORENZO

Ninguno aún. Mañana lo haré, porque el jueves voy de cacería hasta el domingo, el martes he de ir a casa de usted, y no habrá luego tiempo material para encargarlo.

DUQUESA

Precisamente mañana quería que fuese usted a verme para escribir yo a París.

LORENZO

Le enviaré a usted los cartones.

DUQUESA

Tengo que consultarle mucho... Hay unos trazos negros, como de lápiz...

LORENZO

¿Debajo del escote?

DUQUESA

Sí.

LORENZO

El escote es la línea de encajes, y la de lápiz, es la línea de la amabilidad.

DUQUESA

¿Cómo, maestro?

LORENZO

Si a usted le pareciese muy alto, se podría, ganando en belleza el vestido, rebajarlo...

DUQUESA

¿Y resultará más artístico?

LORENZO

Incomparablemente.

DUQUESA

Entonces...

LORENZO

En las mujeres hermosas...

DUQUESA

¿Lo agradezco?

LORENZO

Sí.

DUQUESA

Gracias, maestro.

LORENZO

Cada centímetro que se corta de tela es un rasgo genial del modisto.

DUQUESA

Y en este caso del pintor; ¿irá usted mañana?

LORENZO

Se queda sin traje la de Amarilis.

DUQUESA

¡Mejor... es decir, si a usted le interesa...!

LORENZO

Complacerla a usted.

DUQUESA

Coqueteando de firme.

A las cuatro... ¿Y si yo le pidiese a usted que en esta fiesta mía no hubiese más dibujo de su mano que el de mi traje?

LORENZO

Después de prometido...

DUQUESA

Después.

LORENZO

Es muy posible que lo consiguiera usted.

DUQUESA

Dándole la mano.

¿Palabra?

LORENZO

Queriendo besar la mano.

Palabra.

La Duquesa, con la mano libre, da un golpecito en la de Lorenzo para que suelte la que le tiene cogida, pero sin enojo.

LORENZO

Duquesa.

DUQUESA

Riendo coquetamente.

Me pareció que no iba a ser nada respetuoso.

LORENZO

Inclinándose muy serio.

Absolutamente nada.

Pausa.

Pero es usted muy concedora en...

DUQUESA

Cándida.

¿En qué, maestro?

LORENZO

En crueldades, Duquesa.

DUQUESA

Frívola.

¿Y mi retrato?

LORENZO

Enseñandoselo.

En tres o cuatro sesiones.

DUQUESA

Queda muy lindo; demasiado.

LORENZO

Aún no.

DUQUESA

¿Debe ser muy trabajosa y muy pesada la parte de indumentaria?

LORENZO

Yo no la hago sino cuando tengo, como ahora, especialísima complacencia en que vaya todo de mi mano. Generalmente los mando copiar por otra persona.

DUQUESA

¿De confianza?

LORENZO

Sí.

DUQUESA

¿Hombre?

LORENZO

Yo no tengo hombres de confianza: sólo confío en las mujeres.

DUQUESA

¿Usted es casado, verdad?

LORENZO

Grave.

En la parroquia debe haber una partida en que así consta.

DUQUESA

Alzando ella misma la mano
para que la bese.

Perdóneme usted una pregunta torpe...

Pausa.
Voluble, y recorriendo el estudio.

¿Trabaja usted mucho? ¿Qué hace usted ahora?

LORENZO

Una Friné moderna.

DUQUESA

¿Qué es lo que moderniza usted...? ¿La túnica?

LORENZO

El Tribunal. Ahora se presenta ante el Jurado.

DUQUESA

¿Y el Jurado la absuelve?

LORENZO

La mira y la condena, temeroso de encontrarla libre.

DUQUESA

Yo conozco esta fotografía ¿No es de una que estuvo en Biarritz hace dos años, y se hacía pasar por princesa?

LORENZO

Y lo era, puesto que la acompañaba un príncipe. Pero ya no lo es.

DUQUESA

¿Destronaron aquel príncipe?

LORENZO

Lo casaron.

DUQUESA

¿Con la misma?

LORENZO

No, duquesa. Los príncipes no se casan nunca con las mismas.

DUQUESA

¿Y este amorcillo, ¿recuerda algo? ¿Por qué lo vuelve usted de espaldas?

LORENZO

Por si dispara la flecha.

DUQUESA

¿Tiene usted miedo?

LORENZO

De que la hiera a usted... estando juntos.

ESCENA XIX

DICHOS, AURELIA en la puerta izquierda.

DUQUESA

Colocando bien el amorcillo.

Yo no soy miedosa.

LORENZO

¿Hoy?

DUQUESA

Ni mañana.

LORENZO

Mañana iré a verla a usted...

DUQUESA

Inocente.

No me acordaba...

AURELIA

Inmóvil; secamente.

Lorenzo, ¿quiere usted mirar si va bien el tono del vestido de la señora condesa de Amarilis?

DUQUESA

¿De la Amarilis?

LORENZO

Que se sobresaltó, repuesto.

Es el retrato. Un miuuto, Duquesa.

Mutis, por la izquierda.

ESCENA XX

DUQUESA Y AURELIA

DUQUESA

¿No es usted la profesora de María Paz? Tengo muy buenas ausencias de usted...

Aurelia, que se detuvo al oír que la hablan, se inclina gravemente.

ESCENA XXI

DICHAS: MARQUESA, PAZ, por el foro.

PAZ

Corriendo a Aurelia.

¡Hola, Clotito!...

AURELIA

Afectuosa.

Buenas tardes, señorita Paz, señora Marquesa...

MARQUESA

Reunida a la Duquesa.

Buenas tardes, Paz. ¿No has visto a Isabel?

PAZ

Saludando desde lejos.

Sí, mamá.

DUQUESA

Disculpándola.

Y nos hemos saludado.

MARQUESA

Es una chiquilla imposible, alocada.

DUQUESA

Pocos años.

PAZ

Tenemos que cambiar las horas de lección. No te rías; ahora empezaremos formalmente; pero a las nueve es muy temprano. De once a doce, martes, jueves y sábados.

AURELIA

¿Desde mañana?

PAZ

Desde el lunes empezaremos ya todos los martes.

AURELIA

Es una lástima, con la disposición que usted tiene...

PAZ

Ya verás qué aplicación. ¿Quieres dar una clase diaria, de cinco a seis, a las de Sandoval? El padre es riquísimo, pero hace estudiar juntas a las niñas para que les salga más barato. Ya hablé con ellas; ofrecen treinta duros mensuales.

AURELIA

Es usted muy buena, señorita Paz.

PAZ

¡Y te han dado el premio!

AURELIA

A mí, no.

PAZ

Al cuadro, en que estás tú... guapísima. ¡Cómo me gustaría encontrar un pintor que me retratase así, en un asunto bíblico, con traje de Vestal!

MARQUESA

Paz, no desatines. Las Vestales no sirven para asuntos religiosos, y las señoritas no desean ese género de satisfacciones.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

PAZ

Lo que es, según tú, mamá, las señoritas no sirven para nada.

MARQUESA

Para muy poco, hija mía.

PAZ

Yo, si pudiera, sería artista como tú, Cloto.

AURELIA

Y yo, si pudiera, sería como usted.

PAZ

Te aburrirías mucho. No sabes lo que es ir siempre con mamá.

AURELIA

Usted me dispense, señorita Paz, estoy trabajando.

PAZ

Iré contigo.

MARQUESA

Paz, no molestes. Ven aquí.

Mutis Aurelia, por la izquierda. Paz se sienta con las señoras.

ESCENA XXII

DUQUESA, MARQUESA, PAZ

MARQUESA

¿No comprendes que cada uno tiene su sitio?

PAZ

Menos yo, que debo cedérselo a todas las señoras.

MARQUESA

Es natural.

PAZ

Te contradices, mamá, y eso perjudica a tus sermones.

MARQUESA

Isabel, tú que tienes un poco de autoridad con Paz, ayúdame a darle buenos consejos.

DUQUESA

María Paz es alegre, contesta con viveza... Pero lo importante es que te obedece.

MARQUESA

Ahora mismo me dió un disgusto. Ha venido acompañándonos el vizconde de Cerrogrande, un muchacho tan formal y un marido tan codiciado...